

El tomismo bíblico: los supuestos de la exégesis tomista

Introducción

Con la expresión “tomismo bíblico”, podría parecer que la palabra "bíblico" colocada junto a la palabra "tomismo" fuera el indicio de una huida hacia la visión bíblica del mundo, validando así la acusación lanzada por Whitehead hace casi 100 años cuando diagnosticó que el problema de la teología era su persistente apego a la antigua visión del mundo (Whitehead 1967, p. 188). La teología clásica, sostenía este autor, estaba perdiendo su capacidad de comprender el mundo circundante a nivel cultural, pues sus categorías ya no se correspondían con los fenómenos que se intentaba describir, y la consecuencia inevitable era que la teología iba a quedar relegada al baúl del pensamiento. Así según este autor, mientras que la ciencia sigue las nuevas categorías, la teología permanece estancada en el "viejo" lenguaje. Esto entraña un riesgo similar al que se corre cuando un usuario no actualiza uno de nuestros modernos aparatos electrónicos. Si, por ejemplo, no actualizamos un teléfono móvil durante mucho tiempo, acabará siendo imposible enviar o recibir mensajes. La propuesta de Whitehead es revolucionaria: dejar atrás lo viejo (la metafísica clásica de la sustancia, las categorías bíblicas, etc.) y abrazar lo nuevo (el devenir). En esta situación, Santo Tomás habría respondido de otro modo: abrazar tanto lo antiguo como lo nuevo, ya que lo nuevo no se desarrolla abandonando lo antiguo, del mismo modo que el Nuevo Testamento no es una creación ex nihilo que ignora la revelación de la Antigua Alianza, sino que parte de una lectura más profunda del Antiguo Testamento (como ilustra perfectamente el comentario de Tomás sobre Hebreos). Esto se asemeja a la situación del padre de familia mencionado en el Evangelio, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas (cf. Mt 13,52). Es importante destacar que, cuando Santo Tomás explica esta breve parábola de Jesús en su comentario, interpreta esta imagen como presetando la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento: ser figura de Cristo y añadir cosas nuevas al Antiguo Testamento (Super Matt., c. 13). Así, la teología no avanza abandonando y separándose de lo "antiguo" o inventando nuevas construcciones, sino que profundiza en el conocimiento preexistente según el espíritu de la hermenéutica de la continuidad. Este es el principio fundador del tomismo bíblico: el lenguaje de la teología no debe descartar el vocabulario bíblico en favor de uno moderno, sino que debe fomentar la relación con la fuente y actualizarla dentro de un nuevo contexto. De ahí que el tomismo bíblico sea un arte de integración aplicable a toda la teología y no un mero aspecto de la sistematización del pensamiento del Aquinate.

Aspectos históricos

Ciertamente el tomismo bíblico comenzó a establecerse como una forma de recuperar en primer lugar lo "antiguo", es decir, los comentarios bíblicos que a lo largo de los años habían ido quedando en el olvido, y luego la tradición de los Padres de la Iglesia como fuente del pensamiento del Aquinate, aunque al mismo tiempo teniendo en cuenta lo que había ocurrido "después" de Tomás (Vijgen 2016), es decir, entre sus comentaristas. El renovado interés por la exégesis de Santo Tomás de C. Spicq y M.-D. Chenu OP llevó, en primer lugar, a caer en la cuenta de que en su teología hay un rasgo bíblico: una combinación de razonamiento especulativo e interpretación de la revelación. No se trata de "extraer" más afirmaciones del texto bíblico, sino de combinar lo que ha sido revelado -aunque no siempre se ha hecho evidente en su interconexión- con la reflexión sistemática (Boyle 2021, p. 134). Sucesivas publicaciones han señalado diversas cuestiones históricas relativas no sólo a la autoría de los comentarios, sino también a las fuentes de Tomás, desde el texto de la Biblia que utilizó en su obra (Bataillon OP) hasta su atención y veneración hacia los Padres de la Iglesia (Elders), pasando por las citas filosóficas que aparecen en los comentarios (Vijgen).

El impulso decisivo que contribuyó a algo más que a un "renacimiento" de los comentarios fue la investigación realizada por S. T. Pinckaers, en la que señalaba que Tomás no había abandonado el lenguaje bíblico, ni lo había tratado como una carga. Estas nuevas tendencias en el acercamiento a la herencia bíblica han quedado ejemplificadas en J. P. Torrell OP, quien ha mostrado que los comentarios bíblicos ocuparon la mayor parte del tiempo académico y monástico del Aquinate y son ahora esenciales para comprender sus obras de teología sistemática. Este movimiento de ideas no es unidireccional, sino que actúa como un bucle de retroalimentación por el que la lectura de uno enriquece la lectura del otro. Así, el tomismo bíblico no nació como una manifestación de "rebelión" teológica o de "guerra de guerrillas", sino como una herencia consistentemente descubierta. Los años siguientes han traído análisis más profundos de la presencia de la Escritura en la obra teológica del Aquinate, así como de sus procedimientos y de su importancia para la comprensión de la raíz de ciertas afirmaciones teológicas, tal como se muestra en *Palabras del Dios vivo*, de W. Valkenberg (Valkenberg 2000).

En esta misma línea, también se puede colocar la publicación de M. Levering, *Scripture and Metaphysics* (Levering 2004), que aborda el método teológico del Aquinate y demuestra que la expresión tomista *ad Scripturam* (*ad fontes*) trata de algo más que del texto en sí. Como se ha visto, se trata de la confrontación de un estilo de teología que no busca refugio en el biblicismo

ni trata la Escritura como una colección suelta de inspiraciones. Fijarse en "cómo" Tomás explica la Escritura tiene el efecto de revelar la importancia de la historia participativa en la teología (Levering 2008). La revelación no es un conjunto lineal de acontecimientos que se asemeja a un caleidoscopio, sino que está marcada por la participación de Dios en cada uno de ellos. El enfoque deísta de la revelación -según el cual es el texto (y no el hagiógrafo, a través de su carisma profético) (Roseman 2015) que se convierte en inspirado y por lo tanto, por así decirlo, atrapado en el tiempo de su creación- queda muy lejos de la comprensión de Tomás de la inspiración.

Así, al comenzar nuestra reflexión sobre lo que es el tomismo bíblico, también es importante señalar -como habría hecho el Aquinate al comenzar su reflexión con objeciones- lo que no es (al menos no exclusivamente). No se trata de un simple recordatorio de la importancia de los comentarios bíblicos, que suponen aproximadamente el 13,5% de todo el corpus de las obras de Tomás, ni un rechazo de la Summa y otras obras por carecer de importancia, ni una forma de tratar la Biblia como un recurso para citas o argumentos que podrían sacarse de contexto. Tomás tenía una imaginación escriturística que le permitía descubrir conexiones entre los textos bíblicos, otorgando a su teología un formato bíblico que se mezclaba armoniosamente con los avances filosóficos.

Mi exposición se divide en tres partes. En la primera parte, explicaré la esencia del proyecto del tomismo bíblico. A continuación, expondré las líneas generales en las que se ha desarrollado en los últimos tiempos, proporcionando un mapa, por así decirlo, de esta escuela de pensamiento. Por último, presentaré un ejemplo del enfoque propuesto para el análisis temático que se deriva del tomismo bíblico y esbozaré las perspectivas emergentes para futuras investigaciones.

1. La esencia del tomismo bíblico: la "integración"

Tomando como analogía la música, emplear un nuevo método puede compararse a tomar una nueva clave que cambia lo que uno ha estado escuchando previamente. No se trata de alterar toda la pieza, la letra o la partitura, sino de leerla de un modo distinto al anterior y empezar a comprender las interrelaciones, implicaciones y dependencias. El resultado es una obra en la que no hay necesidad de aislar compases individuales y tratarlos como partes independientes. En lugar de ello, la atención se centra en descubrir las relaciones mutuas. El tomismo bíblico propone una cierta clave que mejora la claridad del propio proyecto teológico en el que su exégesis desempeña un papel ejemplarizante. La singularidad de este enfoque puede explicarse

en varios puntos, siendo su clave la integración: integración doctrinal, teológica, histórica y heurística.

1.1 Integración "doctrinal": Tradición y exégesis

Lo que salta a la vista en cuanto se entra en contacto con los comentarios bíblicos es la presencia de herramientas filosóficas evidentes en muchos procedimientos exegeticos: preguntas, notas o *divisio textus*. Estas herramientas se utilizaban para facilitar la visión de conjunto y de los detalles, llevando de la reflexión al análisis, es decir, a la descomposición del texto en unidades más pequeñas que luego podían sintetizarse para dar respuestas a partir de la Palabra recibida. Los comentarios bíblicos del Aquinate muestran un alejamiento de la exégesis monástica - basada en la *lectio divina* y centrada en el sentido moral- hacia una exégesis científica y universalista que se inspira en Aristóteles al tratar de explicar, por ejemplo, la gracia, entendiéndola como *motus* o *necessitas*, o al tratar de explicar la necesidad de la cruz de Cristo para la salvación del hombre. No faltan las referencias a los Padres, que a menudo son citados no sólo a partir de la *Glossa*, sino también directamente a partir tanto de las obras de los Padres que Tomás encargó traducir y felizmente incluyó en sus escritos, como de los manuscritos de los comentarios de los Padres que le trajo Alberto Magno. De hecho, como señala E. Alarcón, formaba parte de la ocupación habitual de Tomás hurgar en los archivos de los monasterios que visitaba (Alarcón 2012). Tomás compara a los Padres entre sí, advierte sus diferentes enfoques e intenta comprenderlos -como en el caso de la disputa antioquena sobre si la conducta de San Pedro fue un pecado venial o un pecado mortal-. Además, incluye decretos dogmáticos de los concilios (Morard 2005), pasajes del Credo y reflexiones filosóficas para aquello que requiere un enfoque racional. En resumen, un rasgo característico de la obra de Tomás es que integra la Tradición con un enfoque especulativo en lugar de elegir lo uno "en lugar de" lo otro. El objetivo de este esfuerzo es la contemplación escriturística, la aceptación de la revelación y la participación en el conocimiento de Dios que han tenido los santos (ST I, q. 1, a. 2c). Esto significa que el énfasis del tomismo bíblico es metodológico. Se trata de un rechazo a la separación entre la teología y la Biblia y, al mismo tiempo, a la reducción de la teología a una mera repetición de citas bíblicas. Los orígenes de la sacra doctrina se encuentran en la aceptación y comprensión sistemática y estructurada de la revelación.

1.2 Integración "teológica": El valor normativo de la Sagrada Escritura

A la luz de lo anterior, el valor de los procedimientos exegéticos de Tomás ha de interpretarse desde la perspectiva de su visión de la teología. Para él, la exégesis bíblica es, en cierto sentido, un "alfabeto" que hace posible la sacra doctrina. Se construye sobre la base de la Palabra leída, que -como la gracia- no opera "al lado" o "por encima" de la naturaleza, sino en favor de la naturaleza. Una de las formas en que puede actuar la gracia, como subraya Tomás, es que excita (excita) la naturaleza, la estimula, desencadena su poder. Una lectura racional no restringe la Palabra conformándola a estructuras humanas imperfectas. Por el contrario, explora la Palabra y descubre sus asociaciones. Puesto que la teología es una disciplina "arquitectónica", construye una síntesis, establece relaciones entre los distintos componentes y, al hacerlo, descubre la unidad dentro de una serie de acontecimientos particulares. Este proceso de descubrimiento, a la luz de la Palabra de Dios, es más convincente cuando tiene lugar en una teología que es, al mismo tiempo, "una cuestión de argumentación" (argumentativa). (Grabmann 1937) Para Tomás, la teología es un conocimiento de los "principios" más que de "conclusiones" que simplemente deben ser defendidas de manera persistente.

Por esta razón, la presencia de textos bíblicos en la *Summa Theologiae* no es sorprendente, ya que se incluyen no sólo al comienzo de la sacra doctrina, sino también a lo largo de toda ella: desde la *lectio* a la *disputatio*, pasando por la *praedicatio*. De hecho, el último de estos elementos parece demostrar que el objetivo aquí también es *exitus-reditus*, partir de y volver a la Escritura. No se trata de un trampolín para ejercicios de teología especulativa, sino de un extenso sistema de raíces que produce frutos en forma de afirmaciones teológicas. Esto significa discernir en las citas bíblicas sus múltiples funciones: confirmatoria -cuando ofrecen una prueba de una interpretación propuesta por el Aquinate-; explicativa -cuando aclaran el sentido del texto comentado-; de apertura -cuando abren nuevos interrogantes teológicos-; y de profundización.

Las citas bíblicas también aparecen en la *sed contra* como parte de cuestiones menores introducidas en los comentarios. En este caso, se utilizan para abordar aparentes contradicciones entre citas (de textos bíblicos o de los Padres) o para explicar discrepancias tanto históricas como morales o doctrinales (Super 2 Cor., c. 1, l. 3, n. 26). Además, con frecuencia se producen al final de la *lectio*, donde proporcionan concordancia verbal (dejando claro que se está haciendo referencia a la misma palabra, aunque ocurra en contextos diferentes) o están vinculadas por ideas teológicas concurrentes (Roszak 2015).

El tomismo bíblico revela el trasfondo bíblico de la teología especulativa a nivel no sólo de las referencias escriturales, sino también de conceptos teológicos tomados de la Biblia, como el mérito (*meritum*), que Tomás no abandona y que, en cambio, intenta aclarar. Esta biblicidad fundamental no queda negada por la presencia de términos filosóficos. Además de la dimensión universalista que adquiere el mensaje bíblico al referirse a conceptos metafísicos y del carácter académico de esta exégesis, hay también una advertencia contra la idolatría conceptual del lenguaje bíblico, razón por la cual la metafísica es necesaria al leer la Biblia. En consecuencia, el tomismo bíblico no percibe la metafísica en la exégesis como un "cuerpo extraño" que perturba las aguas puras de la Escritura. La presencia de la filosofía (por ejemplo, en forma de citas de Aristóteles en los comentarios bíblicos, la terminología utilizada, los problemas filosóficos mencionados, etc.) sirve para demostrar que el mensaje bíblico está abierto a todos. Esto invalida la acusación lanzada hace años por Pesch (Pesch 1974), quien afirmaba que Tomás convirtió artificialmente a San Pablo en profesor de teología. Tomás no volvió sin más a las obras de Pablo cuanto las interpretó mostrando que sus Cartas eran importantes no sólo para sus destinatarios originales, sino también para las sucesivas generaciones de cristianos. Esto significa situar la Biblia dentro de la práctica viva de la teología, mostrando cómo la Escritura da forma a la sacra doctrina en su incesante esfuerzo por descubrir la verdad sobre Dios.

A diferencia del proyecto de Pedro Abelardo, en el que la ciencia era el punto de partida (Poirel 2016), la teología de Tomás tiene su punto de partida en la Biblia, y la confrontación con la ciencia proviene del hecho de que la verdad sobrenatural puede ser conocida en sus efectos (incluyendo, por ejemplo, la creación, ST II-II, q. 174, a. 5 co). En consecuencia, la teología no consiste sólo en la exégesis, sino en la integración de la exégesis con la teología especulativa. No es de extrañar, por tanto, que Santo Tomás busque en los comentarios un *propositum*, una comprensión doctrinal del texto. Para él, la teología es bíblica, narrativa y metafórica, y la tarea del teólogo es expresar la verdad bíblica de una manera científicamente significativa para demostrar su inteligibilidad (McGin 2014, p. 65). Así, la sacra doctrina es un punto de encuentro entre la Biblia y la ciencia.

Esto da lugar a un rasgo importante, a saber, la alternatividad de la exégesis, un rasgo característico de toda la teología de Tomás, esto es, que a menudo presenta diferentes interpretaciones en lugar de proporcionar la única respuesta correcta. Un pasaje de la Biblia puede explicarse de varias maneras, y Tomás no siempre señala la que es mejor, lo cual actúa como un dispositivo de seguridad que impide una lectura fundamentalista de la Biblia. En consecuencia, la teología se convierte en un proceso de descubrimiento de la riqueza de la

Palabra, en una elucidación (Quodlibet VII, q. 7, a. 2c), como queda patente en el modo en que Tomás practica la exégesis espiritual y en el valor que le concede.

1.3 Integración "histórica": La presencia material y formal de los Padres

La integración que caracteriza al tomismo bíblico incluye el reconocimiento del papel de los Padres de la Iglesia en la exégesis del Aquinate. Frente a la convicción de que es necesario un "salto" al siglo I (como sugiere Barth) para acceder a la revelación, entendida así de forma cuasi-deísta, Santo Tomás acepta la auctoritas de los Padres como partícipes en la transmisión de la Tradición. Tomando en consideración sus puntos de vista y entablando un diálogo con ellos, Tomás los incorpora a la autoridad de la Iglesia señalando el contexto eclesial de la exégesis bíblica (como horizonte hermenéutico correcto). Basarse en los textos de los Padres es una manifestación de una cierta continuidad teológica a la que el Aquinate permanecerá fiel hasta el final, y obras como la *Catena aurea* están aún por descubrir y -lo que es aún más importante- por comprender en profundidad para revelar "cómo" Tomás trabajó con estos textos y con qué finalidad. Tomás no considera a los Padres de la Iglesia como una fuente separada en relación con la Escritura, sino que cree que sus obras hacen posible una comprensión correcta del texto bíblico (Roszak y Vijgen 2021, p. 9). Esto se deriva de la presencia del mismo Espíritu que llena a los hagiógrafos y a los Padres, actuando tanto sobre el intelecto como sobre la voluntad, aunque la inspiración sea obviamente diferente en los dos casos.

Esta presencia puede tener, en algunos casos, una expresión material al manifestarse en citas concretas. En otros casos tiene una dimensión formal, cuando Tomás adopta el modo de hacer teología de los Padres. Es evidente que en su labor exegética intenta yuxtaponer su propia exégesis a la de los Padres y a la verdad sobre el mundo. No se trata de concordismo, sino de un esfuerzo paciente y coherente por construir una síntesis.

1.4. Integración "heurística": El sentido literal y el sentido espiritual

El tomismo bíblico revisa la teoría de Tomás sobre los sentidos bíblicos, un concepto que los teólogos han empezado a comprender más a fondo en los últimos años. La primacía del sentido literal subrayada por el Aquinate, heredada de los Victorinos, no conlleva eliminar otros sentidos o simplemente preferir un modo de interpretación. Por el contrario, significa aplicar un procedimiento más metódico, algo que pasó a primer plano en la famosa disputa entre Henri de Lubac (1998) y Beryl Smalley (1952). El tomismo bíblico trata de demostrar que el sentido literal es un punto de partida sobre el que puede desarrollarse posteriormente el sentido espiritual. Así, un teólogo no se encuentra ante dos caminos paralelos entre los que puede elegir

siguiendo el sentido literal o el sentido espiritual. En otras palabras, el primero no es una meta en sí mismo, sino un paso en el camino hacia el segundo. La diferencia de importancia entre los dos sentidos en la exégesis refleja el hecho de que el sentido literal desempeña un papel argumentativo en teología, pero eso no disminuye el valor de los sentidos espirituales. Una interpretación espiritual del Nuevo Testamento es su sentido literal (Manresa 2017).

Tal vez también aquí exista la oportunidad de aplicar la teoría del hilomorfismo, según la cual el sentido literal (materia) y los sentidos espirituales (forma) determinan conjuntamente el sentido global. Esta intuición integradora se manifiesta en una preocupación por el sentido literal, que para los biblistas medievales no significaba separar con bisturí y pinzas todas las minúsculas partículas de las lecturas alegóricas. Tal enfoque conduce a la búsqueda del consensus más que de la diferencia.

Este procedimiento puede ejemplificarse con la manera en que santo Tomás interpreta las palabras de uno de los Salmos: "Recogió las aguas del mar como en una botella" (Salmo 33:7). El Aquinate las explica en sentido literal como una referencia al orden del mundo en el que el agua (como en una vasija) no sale sino que está contenida; se extrae para su uso y no se desvanece. En lenguaje bíblico, es una prerrogativa de Dios Creador contener el mar. En ese contexto, Aquino deriva la etimología de la palabra abyssus de a-bassis, que significa "sin fundamento". En sentido espiritual, demuestra que el vaso puede representar, por una parte, a los hombres buenos: los pueblos se reúnen en la Iglesia como en un odre, recipiente hecho con la piel de un animal muerto, y así se mortifican. Otra interpretación apunta a pecadores convertidos que antes habían vivido en el abismo de los vicios (Pablo, Mateo, Magdalena). Las profundidades o abismos también pueden interpretarse como sentidos bíblicos depositados en los almacenes de las Sagradas Escrituras. Por otra parte, si la imagen se interpreta como perteneciente a los hombres malvados, entonces significa sufrimiento y agonía en el exterior y misericordia en el interior. En sentido anagógico, es un signo de que los perseguidores de la Iglesia serán reunidos en un abismo sobre el que Dios vela (In Ps. 32, n. 311).

2. Tendencias en el desarrollo del tomismo bíblico

Al intentar trazar un "mapa" del tomismo bíblico, conviene señalar que el desarrollo de esta escuela de pensamiento ha estado impulsado, por así decirlo, por tres objetivos principales. En primer lugar, conocer cada vez mejor el contenido textual, la cronología y el valor teológico de los comentarios bíblicos, así como de las citas bíblicas concretas que aparecen en diferentes contextos. En segundo lugar, identificar la finalidad de esta práctica teológica, que es adquirir un conocimiento sapiencial capaz de interpretar la realidad a la luz de las razones más

fundamentales. En tercer lugar, practicar un método de análisis de temas teológicos que se basan en el paradigma ejemplarista.

2.1. Texto bíblico en la práctica teológica del Aquinate

No cabe duda de que al tomismo bíblico se le puede atribuir la recuperación del valor de los comentarios bíblicos, que durante siglos se habían visto eclipsados por las obras de teología sistemática. Aunque su existencia no había sido olvidada por completo, el valor de la Escritura para la idea misma de teología había sido claramente menospreciado. No se trata de un simple comentario del texto bíblico, que constituiría una meta en sí mismo, sino del inicio de un camino teológico: la *lectio* era bíblica y, a través de la *disputatio*, se esforzaba por reunir todo en la *praedicatio*. En la obra de Tomás, el texto bíblico está en el centro, y todo lo demás gravita a su alrededor: las síntesis doctrinales se nutren de las referencias a los textos escriturísticos y respetan sus orientaciones. Esto demuestra que Tomás poseía una imaginación escriturística. Educado, por así decirlo, en la Sagrada Biblia, desde Montecassino a Nápoles, relacionaba constantemente las verdades dogmáticas y los argumentos filosóficos con textos bíblicos concretos (SCG III, c. 64 § 9). Esto se refleja en la práctica de su exégesis, en la que - a menudo de manera sorprendente para el lector moderno- relacionaba las verdades de fe con los acontecimientos descritos en la Biblia (Super 1 Cor., c. 9, l. 4, n. 496). A la vista de todos estos puntos, cabe preguntarse si la *Summa theologiae* fue escrita "para" los comentarios o viceversa. Aunque ciertamente existe cierta retroalimentación, también está claro que algunas de las obras del Aquinate, como la *Summa*, no pueden tomarse aisladamente de la Biblia. Tratarlas como piezas "autocontenidas" sin ninguna utilidad bíblica sería inexplicable desde el punto de vista del concepto aquinatense de *sacra doctrina*.

El descubrimiento moderno de la biblicalidad de la *Summa theologiae* se está produciendo a varios niveles. Hay iniciativas que se centran en la identificación de material bíblico en la *Summa*. Al mismo tiempo, sin embargo, también hay intentos de establecer cómo funcionan los textos bíblicos específicos a lo largo de la *Summa* y en qué temas aparecen como argumentos, por ejemplo, Romanos 1:19-20 (Ebert 2020) o qué parte de una cita dada se invoca en un contexto determinado (Spezzano), porque es evidente -como con 2 Pedro 1:4 (*consors divinae naturae*)- que Aquino a veces cita la primera parte y a veces la segunda parte de una frase (Spezzano 2015).

Otro enfoque consiste en examinar un pasaje concreto dentro del corpus de las obras de San Pablo, que es lo que hizo W. M. Wright cuando analizó la interpretación de Tomás de Gálatas 3:28 a la luz de los supuestos hermenéuticos de MacIntyre relativos al papel de la

tradición (y, por tanto, a la racionalidad de la comunidad). Del mismo modo, Shawn Colberg descubrió documentación bíblica en las deliberaciones del Aquinate sobre la recompensa y la gracia, demostrando que muchas de las tesis de Tomás se basaban de hecho en las Escrituras (Colberg 2020). Dignos de mención son también los intentos de interpretar los mismos textos bíblicos dependiendo de cómo se utilizan en las lecciones, luego en un papel argumentativo en la disputatio, y finalmente en la praedicatio. El modo en que Tomás resolvería las aparentes contradicciones entre las citas bíblicas fue abordado por M. Przanowski OP, que se centró en dos citas: Cristo siendo descrito como "tomando forma de siervo" (Filipenses 2:7) y, al mismo tiempo, siendo presentado en el Evangelio de Juan como "lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). (Przanowski 2018) A través de la yuxtaposición, es posible descubrir ciertas preferencias teológicas en el Aquinate de las que un lector de los comentarios debería ser consciente.

También es importante considerar el modo en que aparecen los textos bíblicos en otros comentarios, como los relativos a las obras de Pseudo-Dionisio, Boecio o Aristóteles, en los que se encuentra la clásica expresión "consonat Scriptura" -como sucede cuando se yuxtapone el De anima de Aristóteles con el relato bíblico del alma y su capacidad de conocer la verdad (Super De Trinitate I, q. 1, a. 1c).

¿Qué sentido tiene, sin embargo, utilizar citas bíblicas directas en la argumentación teológica? Se trata de combinar ambos aspectos para obtener una imagen completa en lugar de hacer malabarismos con citas sacadas de contexto. Tomás se esfuerza por lograr un enfoque global, una síntesis de uno y otro. A veces, esto requiere una intervención aún más profunda, ya que lo que importa no es sólo el matiz, sino también la orientación hacia textos concretos en los que una determinada lectura requiere interpretación. En algunos casos, Tomás observa que una frase bíblica puede dividirse de diferentes maneras según se estudie el significado teleológico o el causativo, pero la motivación que subyace a sus meticulosas divisiones es reflexionar sobre los diferentes sentidos de un texto bíblico.

El texto bíblico se considera, pues, dentro de un cierto esquema que se repite y conserva una estructura similar: la división del texto, las notae que explican contextos más amplios, las intrigantes quaestiones y las referencias a la etimología de las palabras y, a veces, de los dichos locales. Los comentarios bíblicos del Aquinate no son reflexiones espirituales libres de un teólogo, sino que demuestran un enfoque estructurado del texto que procede del método escolástico. Esta formalización de la exégesis es, sin duda, producto o efecto de una comprensión científica de la teología.

2.2. Contemplacion escrituristica

El tomismo bíblico ayuda a resaltar el carácter sapiencial de la teología, que es un conocimiento orientado a la sabiduría (puesto que se refiere a Dios como fin último) que permite participar en la contemplación agradecida (Case 2016). Ser sabio significa ser capaz de interpretar el mundo a la luz de las razones más fundamentales. Este aspecto es especialmente evidente en la *praedicatio*, que suele contener una pregunta sobre la finalidad, sobre por qué se emprende algo. Aquí, la respuesta que sigue es un intento de combinar muchas interpretaciones posibles y llegar así a la más adecuada.

El objetivo del tomismo bíblico es fomentar la contemplación de la verdad que se atestigua en el texto bíblico y llamar la atención sobre el propósito para el que primeramente se escribió la Biblia. Esta cuestión es especialmente pertinente en la época de la "niebla hermenéutica" que ha surgido con la exégesis histórico-crítica y que puede disiparse recuperando la finalidad mencionada.

Lo que importa en esta forma de contemplación para captar la verdad, son las interpretaciones de los Padres de la Iglesia, el análisis lingüístico y la hermenéutica (construida, por ejemplo, sobre la división del texto: *divisio maior* y *minor*). En este tipo de lectura de la Escritura, la fe es el punto de partida, y la profundización y el desarrollo de esa fe es uno de los objetivos. La cuestión clave, sin embargo, es orientar la exégesis hacia la verdad y no hacia el fortalecimiento emocional.

Los temas que combinan cuestiones doctrinales (especulativas) y vida cristiana (por ejemplo, la nueva creación) son una parte importante del tomismo bíblico. Por un lado, esto da lugar a una serie de cuestiones relativas a la escatología y a la importancia de la "antigua" creación en relación con la "nueva" creación (es decir, si dicha creación se producirá *ex vetere* o *ex nihilo*, o si algo sobrevivirá y pasará a la eternidad; de hecho, Tomás relaciona la observación de Jesús de que todos los cabellos de nuestra cabeza están contados en su comentario a Mateo con la cuestión misma de la relación entre mundanidad y eternidad). Por eso la exégesis apunta hacia verdades importantes de la fe, dejando que el lector las relacione con su propia vida. Lo que surge de este método de trabajo con el texto bíblico es un tipo único de tomismo: no un tomismo de copiar y pegar respuestas prefabricadas, sino un tomismo que construye pacientemente el contexto, establece un sentido de dirección y muestra constantemente a cada uno dónde está, abordando así el sentido de la vida humana dentro de una visión más amplia. Esta es la naturaleza de la *Summa theologiae*: no es una colección de elementos que encajan de algún modo, sino el descubrimiento del *ordo* de la vida humana, de dónde se viene y adónde se va, del sentido de todo.

2.3. El metodo del tomismo biblico

En los últimos años, la propuesta del tomismo bíblico se ha transformado, en términos prácticos, en un método de interpretación del pensamiento del Aquinate mediante la aplicación de una fórmula basada en el ordo que respeta la importancia de la Escritura en su teología. Este método no se limita al mero análisis de los comentarios bíblicos, sino que incorpora la especulación y relaciona la Escritura con la vida cristiana, lo que en el marco medieval tenía lugar a menudo en la praedicatio. Esta propuesta metodológica tiene en cuenta el modo característico de Tomás de pensar en términos de exemplar-exemplum, situando a Dios y su revelación -tal como se atestigua en la Escritura- en el centro y contemplando después este misterio para descubrir una serie de referencias a los modi de la presencia del cristiano en el mundo.

La aplicación de este procedimiento tomista bíblico puede demostrarse mediante un análisis del reposo de Dios (quies Dei) después de la creación, tal como se describe en Génesis 2:2. Tomás lo analiza en el contexto de su reflexión sobre los cuerpos en reposo en el mundo físico y luego lo relaciona con la vida tranquila del cristiano (cf. 1 Tesalonicenses 4:11). La palabra latina quies invoca, en primer lugar, la falta de movimiento (privatio motus), es decir, el cese de la actividad y el logro de una existencia estable en un lugar determinado. Sin embargo, también está el reposo del deseo (quies desiderii) que viene con la consecución y el "reposo" en el fin deseado. En este sentido, Tomás dice que la voluntad se deleita en el fin buscado (que describe utilizando el término delectatio), y la contemplación conduce a un reposo en la verdad (que es en lo que consistiría un "reposo de conciencia"), pero es la experiencia terrena de dicha realización la que actúa como inicio (inchoatio) de un reposo eterno en Dios. De ahí que no sorprenda que sea esto lo que reza un cristiano en referencia a los difuntos: requiem aeternam. Desde esta perspectiva, Tomás diferencia dos tipos de descanso que ayudan a alcanzar la verdad sobre el descanso de Dios después de la creación:

Debe ser notado con san Agustín que no dice simplemente que descansó, sino que descansó de sus obras. Pues él descansó desde la eternidad en sí mismo, pero entonces descansó no en sus obras, sino de sus obras. Pues Dios obra de un modo distinto a cualquier otro artífice. El artífice obra en razón de su indigencia, así como uno construye una casa para descansar en ella. De igual modo el herrero hace un cuchillo para su lucro. De donde se sigue que el deseo de cualquier artesano se aquieta en su obra. Pero en Dios no es así, pues no obra por su necesidad, sino para comunicar su bondad. De ahí se sigue que no descansa en su obra, sino de producir su obra, y descansa sólo en su bondad.

(*Super Heb.* [rep. vulgata], c. 4, l. 1, n. 204)

En el caso que nos ocupa, por tanto, no se trata del final de un proceso (porque la creación volvería a la nada sin la creatio continua), sino de una actividad de reposo en la bondad que se comunica a la creación. El reposo de Dios consiste en conocerse a sí mismo, un acto de contemplación a través del cual Dios conoce el mundo. Dios no conoce las cosas como externas a sí mismo, sino en o a través de su esencia, y es feliz deleitándose en sí mismo de ese modo. El logro de la consummatio es dejar de crear nuevos seres y alcanzar dos tipos de perfección: (1) en virtud de constar de todas las partes esenciales (ex omnibus suis partibus essentialibus) y (2) en virtud de estar el mundo subordinado a su fin (ex ordine ad finem).

El descanso productivo de Dios es un modelo para la acción humana, como señala Tomás en su comentario a Hebreos: "Así como en la antigua ley el sábado representaba el descanso de Dios de sus obras (Gn 2,2), así también ese descanso será el de los santos de sus trabajos. Desde ahora, dice el espíritu, que descansen de sus trabajos (Ap 14,13)". (Super Heb., c. 4, l. 2, n. 209.) No se trata de inactividad, ya que los redimidos están ciertamente activos en la visión beatífica.

Además de ofrecer una explicación literal del descanso, es posible identificar su sentido alegórico, por el que significa el descanso de Cristo en el sepulcro, y su sentido anagógico, por el que significa el descanso del alma en Dios (Super Col., c. 2, l. 4, n. 120) Esto se traduce en el camino espiritual de un discípulo de Jesús: mediante el bautismo, el creyente pasa del descanso de Cristo en el sepulcro a ser sepultado junto con Él y, por tanto, a participar de su descanso (Super Sent. III, d. 37, a. 5, qc. 3 ad 1).

Una llamada a vivir "tranquilamente", pero no ociosamente, aparece en 1 Tesalonicenses 4:11: ut quieti sitis. Esto se refiere a vivir una vida tranquila y libre de curiosidad (como sugiere la cita de Proverbios 7:11), pero también a proteger a los cristianos de la inquietud (inquietudo), ya que esta última causa mucho daño al centrar la atención de una persona en cosas secundarias, una de las consecuencias de la pérdida de la justicia original. Este retorno a la quietud procede en gran medida de la continentia, que refrena el comportamiento e introduce el orden en la esfera de los impulsos sensuales.

El recorrido desde el descubrimiento del sentido del reposo en el mundo de los seres materiales, pasando por el reposo de los deseos y la contemplación de los seres sensibles, hasta el reposo de Dios después de la creación tiene su importante dimensión litúrgica asociada al culto a Dios y al sentido del domingo. Para el tomismo bíblico, este aspecto litúrgico y su búsqueda (emprendida por el propio Aquino) son igualmente importantes. El procedimiento es, en esencia, un intento de aplicar el método integrador de la sacra doctrina a las cuestiones teológicas y demostrar cómo el dogma determina la conducta.

Conclusiones

Puesto que Tomás describe incluso los efectos de la gracia en términos de "movimiento", cabría preguntarse en qué dirección se mueve el tomismo bíblico. Creo que el Tomismo Bíblico se esfuerza por "mover" el punto de vista tomista para que, en lugar de mirar al propio Tomás, nos fijemos en lo que él observó y contempló: la Escritura que da testimonio de la revelación. De ese modo, deberíamos convencernos de que detrás de las construcciones filosóficas y teológicas que tanto hemos admirado, el punto de partida de toda reflexión es la Biblia (Waldstein 1994). Al fundamentar la reflexión teológica en la Escritura e incorporar en ella diversas auctoritates para integrar el mensaje, y al fundamentar al mismo tiempo dicha reflexión en el ejemplarismo de Dios, es posible demostrar que la teología es un conocimiento de principios que, como fuente de verdad, permite comprender mejor las circunstancias de cada uno.

¿Qué tipo de teología construye el tomismo bíblico? La respuesta es una teología integrada pero no integrista. Es una cultura teológica que se apoya en argumentos e ideas convincentes, abandonando la comprensión deísta de la revelación que la reduce a hechos pasados. Este último enfoque -similar a ignorar por completo las Escrituras en teología- sólo utiliza escasamente los textos bíblicos como mera confirmación de ciertas tesis o los añade como adorno y no como eje del pensamiento, lo que no fomenta el cultivo de la sacra doctrina.

A la luz de lo anterior, el tomismo bíblico se opone a una visión estrecha de miras según la cual sólo importan el razonamiento y la argumentación brillantes y que la Biblia y las citas bíblicas sirven a un mero propósito decorativo. El objetivo del tomismo bíblico es comprender lo que representa la teología como campo de conocimiento que ofrece la clave, escucha y estructura. Cabe señalar que en su interpretación de la respuesta de Dios al debate entre los amigos de Job, el Aquinate presta atención al estilo en que Dios -haciendo la determinatio magistralis- introduce su respuesta (Job 39-42). La respuesta tiene la forma de preguntas que incitan a la búsqueda, presentando una visión de conjunto del mundo creado y de las (inter)relaciones que existen en él: un recorrido por un parque de animales, por así decirlo, que permite al hombre mirar el mundo de nuevo a través de una lente diferente. Esto demuestra que leer los comentarios bíblicos no significa aislar diferentes aspectos de la actividad teológica de Tomás. Al contrario, significa entender su propuesta de sacra doctrina como una combinación de especulación y revelación.

El "tomismo bíblico" es fructífero en parte porque puede dialogar con otros enfoques teológicos basados en las Escrituras, incluida la teología contemporánea que es bíblicamente

rica (por ejemplo, algunos casos de teología del Ressourcement, como la de Ratzinger o Balthasar), con "teologías bíblicas" cristianas y judías, y con las ideas de la erudición bíblica histórico-crítica en la medida en que esas ideas interactúan con la teología dogmática. El tomismo bíblico es tomismo, pero en un modo que permite y fomenta el compromiso directo con los recursos teológicos y exegéticos mencionados, con el objetivo de reunir los modos dogmático, metafísico y exegético en una teología contemporánea que es tomista, ecuménica y fundamentada en las Escrituras y los Padres.

En cuanto a las direcciones futuras en las que puede desarrollarse el tomismo bíblico, es posible identificar tres áreas principales que resultan prometedoras:

(1) la reconstrucción de comentarios que no fueron escritos por Tomás sobre la base de citas que se pueden encontrar en obras sistemáticas u otros comentarios. Este método puede utilizarse para interpretar, por ejemplo, el Cantar de los Cantares (Bonino 2019). También se puede utilizar un enfoque similar para los libros sapienciales o el Libro del Génesis;

(2) la observación de cómo funcionan las citas bíblicas en las diferentes obras sistemáticas o en los comentarios a Dionisio, Boecio y Aristóteles, explicando así con más detalle el carácter normativo de la Escritura para los estudios filosóficos; y

(3) un mayor interés por la historia de los comentarios bíblicos en la escuela tomista y por la recepción y continuación del método de Aquino: en este contexto, la publicación de los comentarios bíblicos de Cayetano es una señal prometedora.(O'Connor 2017).

En respuesta a la pregunta planteada en el título, es decir, "texto, método u objetivo", uno debe responder como lo haría Aquino: et-et (lo uno y lo otro) en lugar de aut-aut (lo uno o lo otro). El tomismo bíblico sugiere prestar atención no sólo a los textos de los comentarios bíblicos y al método teológico, sino también a la finalidad de la reflexión que se emprende: una reflexión que extrae luz para una existencia cristiana de la verdad sobre Dios. El objetivo no es fortificar y encerrar la teología en su lenguaje, sino recordarnos que la exégesis es un encuentro con el Dios vivo (William M. Wright IV y Francis Martin 2019), y abrirla así a nuevos temas, de modo que la clave del Aquinate pueda utilizarse para desentrañar otros desafíos a los que se enfrenta la sabiduría que viene de lo alto, del Padre de las Luces (cf. St 1,17).

Piotr Roszak

Nicolaus Copernicus University, Toruń
Universidad de Navarra, Pamplona

CV Piotr Roszak

Prof. Ordinario en la Universidad Nicolás Copérnico de Torun, Polonia. Prof. Asociado en la Universidad de Navarra, donde obtuvo su doctorado. Miembro de la Pontifica Academia de Santo Tomás de Aquino en Roma. Editor de la Revista *Scientia et Fides*, dedicada al debate entre Ciencia y Religión. Conjuntamente con el dominico Mateus Przanowski dirige el proyecto de la Opera Omnia de Santo Tomás en Polonia. Autor de varias obras colectivas y más de 140 artículos científicos. Es uno de los especialistas más citados en su área.

En 2021 recibió la Medalla a la Excelencia en Filosofía Cristiana otorgada por la Sociedad Internacional Etienne Gilson.

Recientemente publicó *Redemer and Friends. Christological Soteriology in Super Psalms of St. Thomas Aquinas* (Poznań 2020) y editó junto al holandés Jorgen Vijgen *Reading the Church Fathers with Thomas Aquinas. Historical and Systematical Perspectives*, (Brepols, Turnhout 2021).

Referencias

- Alarcon, Enrique. 2012. "Tomás de Aquino y los primeros manuscritos griegos de la Biblioteca Pontificia," in *Sapienza e libertà. Studi in onore del prof. Lluís Clavell*, ed. Miguel Pérez de Laborda (Rome: Edusc), 9–20.
- Bonino, Serge-Thomas. 2019. *Saint Thomas d'Aquin, lecteur du Cantique des Cantiques* (Paris: Cerf).
- Boyle, John F. 2021. *The Order and Division of Divine Truth: St. Thomas Aquinas as Scholastic Master of the Sacred Page* (Steubenville, OH: Emmaus Academic).
- Case, Brendan. 2016. "Judging according to Wisdom: Sacra Doctrina in the Summa Theologiae," *New Blackfriars* 98, no. 1077: 582–598.
- Colberg, Shawn M. 2020. *The Wayfarer's End: Bonaventure and Aquinas on Divine Rewards in Scripture and Sacred Doctrine* (Washington, DC: CUA Press).
- Ebert, Aaron. 2020. "On the Many Senses of Scripture: Romans 1:19-20 in the Summa Theologiae," *New Blackfriars* 102: 503–516.
- Levering, Matthew. 2004. *Scripture and Metaphysics: Aquinas and the Renewal of Trinitarian Theology* (Oxford: Blackwell).
- Levering, Matthew. 2008. *Participatory Biblical Exegesis: A Theology of Biblical Interpretation* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press).

- Lubac, Henri. 1998. *Medieval Exegesis, Vol. 1: The Four Senses of Scripture*, trans. Mark Sebanc (Edinburgh: T & T Clark).
- Manresa, Ignacio. 2017. "The literal sense and the spiritual understanding of Scripture according to St. Thomas Aquinas," *Biblica et Patristica Thoruniensia* 10, no. 3: 341–373.
- McGinn, Bernard. 2014. *Thomas Aquinas's Summa theologiae: A Biography* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- Morard, Martin. 2005. "Thomas d'Aquin: lecteur des Conciles," *Archivum Franciscanum Historicum* 98: 211–365.
- O'Connor, Michael. 2017. *Cajetan's Biblical Commentaries: Motive and Method* (Leiden: Brill).
- Pesch, Otto Hermann. 1974. "Paul as Professor of Theology: The Image of the Apostle in St. Thomas's Theology," *The Thomist* 38 (1974): 584–605.
- Poirel, Dominique. 2016. "Deux styles de vie et de pensée dans la première moitié du XIIe siècle: Pierre Abélard et Hugues de Saint-Victor," *Bulletin de Philosophie Médiévale* 58: 3–22.
- Przanowski, Mateusz. 2018. "Formam servi accipiens (Phil 2:7) or Plenus gratiae et veritatis (Jn 1:14)? The apparent dilemma in Aquinas' exegesis," in *Towards a Biblical Thomism: Thomas Aquinas and the Renewal of Biblical Theology*, ed. Piotr Roszak and Jörgen Vijgen (Pamplona: Eunsa), 119–133.
- Rosemann, Philipp W. "2015. What Is an Author? Divine and Human Authorship in Some Mid-Thirteenth-Century Commentaries on the Book of Sentences," *Archa Verbi* 12 (2015): 35–64.
- Rozzak, Piotr and Jörgen Vijgen. 2021. "Introduction," in *Reading the Church Fathers with St. Thomas Aquinas: Historical and systematical perspectives*, ed. Piotr Roszak and Jörgen Vijgen (Turnhout: Brepols), 9.
- Rozzak, Piotr. 2015. "The Place and Function of Biblical Citations in Thomas Aquinas's Exegesis," in *Reading Sacred Scripture with Thomas Aquinas: Hermeneutical Tools, Theological Questions and New Perspectives*, ed. Piotr Roszak and Jörgen Vijgen (Turnhout: Brepols), 115–139.
- Smalley, Beryl. 1952. *The Study of the Bible in the Middle Ages* (Oxford: Blackwell).
- Spezzano, Daria. 2015. *The Glory of God's Grace: Deification According to St. Thomas Aquinas* (Ave Maria, FL: Sapientia Press of Ave Maria University).

- Valkenberg, Wilhelmus G. B. M. 2000. *Words of the Living God: Place and Function of Holy Scripture in the Theology of St. Thomas Aquinas* (Leuven: Peeters).
- Vijgen, Jörgen. 2016. "The Future of Biblical Thomism: Reflections on the French translation of Thomas Aquinas's commentaries on Paul's Letters to the Philippians and the Colossians," *Biblica et Patristica Thoruniensia* 9, no. 3: 213–219.
- Waldstein, Michael M. 1994. "On Scripture in the Summa Theologiae," *The Aquinas Review* 1: 73–94.
- Whitehead, Alfred North. 1967. *Science and the Modern World* (New York, NY: The Free Press).
- Wright IV, William M. and Francis Martin. 2019. *Encountering the Living God in Scripture: Theological and Philosophical Principles for Interpretation* (Grand Rapids, MI: Baker Academic).